



## Escuchamos al Señor Hablamos con el Señor

— — — —  
29 febrero

**A**n-te tu cruz, Señor Jesús,  
permanecemos en silencio,  
con el corazón en suspenso.

**T**e recordamos recorriendo Palestina  
y acercándote a los pobres,  
y abriendo los ojos de los ciegos,  
y renovando las ilusiones,  
y llamando a cambiar la vida y el  
mundo,  
y anunciando el amor sin medida  
de Dios el Padre.

**P**arecía que la vida nueva que traías  
iba a triunfar.  
Pero te despreciaron y te llevaron a  
la cruz.  
El pecado tuvo fuerza contra ti.

**Y** quisiste experimentar lo que su-  
frimos los esclavos del del pecado y  
de la muerte, qie somos toda la hu-  
manidad.

**V**enimos a contemplar tu debilidad,  
tu comunión con nuestras debilida-  
des, nuestros sufrimientos y nues-  
tras muertes.

**H**aznos comprender tu amor en  
nuestra debilidad de la que tu parti-  
cipas.

En nuestra debilidad no estamos  
solos pues tú nos acompañas.

**M**íranos y danos tu gracia salvadora,  
Señor Jesús.

(en silencio vuelvo a leer esta oración  
y repito aquello que más llame a mi corazón...)

Si leemos con atención lo que dice el Evangelio de S Mateo en 12,18-21 po-  
demos comprender la vida de Jesús y al mismo tiempo su Pasión.  
Se trata de una extensa cita del Antiguo Testamento, que el evangelista S  
Mateo pone en su evangelio.

Jesús había curado a un hombre con una mano paralizada, (v 10ss) y, por-  
que había curado en sábado “los fariseos planearon el modo de acabar con  
Jesús” (v 14). Jesús se marchó de allí, la gente le siguió, y cura a todos (v  
15). Jesús les manda que no lo descubrieran (v 15 y 16) . Y ahora es cuando  
S Mateo pone la profecía de Isaías, palabras sobre las que meditamos.:

“<sup>17</sup>Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

<sup>18</sup> «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me com-  
plazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el dere-  
cho a las naciones.<sup>19</sup>No porfiará, no gritará, nadie escuchará  
su voz por las calles.<sup>20</sup>La caña cascada no la quebrará, la me-  
cha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victo-  
ria; <sup>21</sup>en su nombre esperarán las naciones.»

**Vamos a meditar en la “debilidad de Dios”  
según aparece en estas palabras referidas a Jesús.**

*Dios se revela, Dios se muestra en una muy larga historia con la humanidad, así le conoceremos y le amaremos.*

*Dios se mostró en un momento a un pueblo sacado de la esclavitud. Y esto aparece en lo que llamamos Antiguo Testamento.*

## **I. AT**

El AT presenta a Dios como el *poderoso* y *el que destruye el mal*.

### Dios poderoso

El AT nos presenta (principalmente sobre el fondo del Éxodo, aunque también ya desde el momento de la creación) un Dios fuerte, que realiza lo que quiere, al que nada le es imposible; un Dios que puede exterminar al ejército de los egipcios, puede devorar con fuego a los pecadores; un Dios que descuaja los cedros del Líbano, revuelve los abismos del mar, hace temblar los montes como novillos que saltan en la pradera.

El Antiguo Testamento educa en el sentido de la fuerza irresistible de Yahvé: «¿Quién podrá resistir frente a él?»; nos hace comprender que esta fuerza es típica de Dios, y él no puede renunciar a ella sin renunciar a ser Dios, que es el poderoso por su propia naturaleza.

Dios es el Todopoderoso.

### Dios destruye el mal

Una segunda consideración en la que el Antiguo Testamento educa al creyente es que Dios no puede dejar de odiar el mal con toda su fuerza; son tan opuestos que no se toleran, de ahí que Dios destruya el mal, lo aniquile. Su naturaleza se vuelve, por fuerza, cólera, ira, frente al mal. No hay paz entre Dios y el mal, que debe deshacerse, sentirse destruido frente a Dios.

## **II. NT**

Y llega la revelación definitiva de Dios con Jesús

### Jesús es el amadísimo Hijo...

Sobre el fondo de estas verdades del AT, a las que no se nos pide que renunciemos, aparece Jesús, el siervo elegido por Dios, el predilecto (Mt 12,18-21).

Mateo ha ampliado a Jesús el texto de Isaías, que decía simplemente: «mi elegido». Pero además le llama “mi predilecto”, “mi amadísimo”, y se sugiere ya la idea de Hijo único: Jesús, siervo predilecto, elegido, no es solo el que realiza las obras de Dios, sino también el que nos hace a Dios próximo, el que lo manifiesta, es el Dios con nosotros. Y mirándole a él comprendemos quién es Dios.

## Jesús es “Dios débil”

Pero si Jesús realiza las obras de Dios, si nos hace cercano a Dios, si Jesús es Dios con nosotros resulta muy difícil comprender que este Jesús sea débil.

Veamos la debilidad de Jesús, el Hijo.

Ya cuando los fariseos celebraron consejo para quitarle de en medio, Jesús se alejó, cedió, dejó que la ira estallara contra él (v. 15); fue un primer signo de su debilidad.

Hay otro aspecto que impactó a Mateo: curaba a todos, pero ordenaba que no lo divulgaran (v. 16). Jesús no busca adhesiones, no es capaz de hacerse propaganda, no sabe hacerse valer; ¿cómo se puede concordar su modo de comportarse con su ser enviado de Dios, ser “palabra” de Dios?

Los discípulos vacilan. Si Jesús es el amadísimo del Padre ¿cómo no actúa con poder?

El oráculo en los vv. 18-21 carga la mano sobre esta impresión general que los discípulos están sacando: este hombre no es fuerte, no sabe hacerse valer y además nos obliga a ceder, a retirarnos con él, dice que quiere hablar al mundo, pero después no usa los medios de poder necesarios.

¿Qué dice la profecía? «*Pondré mi espíritu sobre él, anunciará la justicia a la gente, pero no porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles*».

De momento, la única consolación de los discípulos es que, aunque ellos no comprendan (solo comprenderán después de la resurrección), se trata, no obstante, de palabras pronunciadas por el profeta.

Pensemos en cómo debía turbarles el hecho de que Jesús no contendiera, que Jesús no contestara al mal, que Jesús no fuera contra los desprecios y condenas contra él.

Los discípulos tienen una imagen del Mesías y piensan que este Mesías enviado por Dios ha de hacerse valer contra los enemigos, y ha de ser alguien que contesta el mal, y lo afronta directamente. ¿Por qué, entonces, «no contendrá ni gritará ni se oírán en las plazas su voz»?

¿Por qué no usará los medios para impresionar a las grandes masas? Más aún, «no quebrará la caña cascada, no apagará la mecha humeante»; así pues, el Mesías es una persona dócil, no es un invasor, es respetuoso, tímido.

He aquí la paradoja del Dios fuerte (AT) a aquel que se manifiesta débil (NT); de Dios que viene a derrotar el mal (AT) a aquel que parece tener una voz tan débil que el mal puede gritar y sofocarla (NT) .

Pero a pesar de la debilidad la esperanza de justicia universal se mantiene

Y así la profecía mantiene el carácter de misión universal, hasta el triunfo de la justicia: «*En su nombre esperarán las gentes*» (v21).

Así pues, Dios se revela en él, el siervo débil..

La profecía ya se puede leer, en Mateo, en clave de pasión y muerte de Jesús: «*no quebrará la caña cascada*». Y Jesús mismo será la “caña cascada”.

Brota del corazón una pregunta: Tú, el Dios grande, que riges los cielos y gobiernas la tierra, el Omnipotente que tienes todo en tus manos, ¿por qué te manifiestas tan débil dejando que los “justos” sufran...?

Dios no aniquila, no destruye, se deja escarnecer por el desafío de quien dice: «Si Dios existe, que venga a aniquilarme». Nos encontramos ante la paradoja misteriosa que vivimos en este mundo, donde triunfa el injusto y los negocios del que no se preocupa de Dios y vive inmoralmente van viento en popa. Vivimos el misterio del justo que precisamente por ser justo sufre.. Nosotros mismos vivimos, por consiguiente, el misterio de la “debilidad” de Dios; estas realidades forman parte de nuestra experiencia de cada día.

## **Suplica**

### **El misterio escondido**

Jesús, hermano nuestro, nos amas tanto

que has dado la vida por nosotros

y la has dado hasta la muerte en cruz.

Ayúdanos a comprender el misterio escondido

que hay en el sufrimiento y la muerte asumidos por amor.

Ayúdanos a comprender toda la grandeza que hay escondida en el amor cuando es capaz de sufrir

y dar la vida por los demás, cada día, en cada gesto,

en cada mirada, en cada palabra y en cada pensamiento.

Que contemplándote en la cruz,

veamos la muchedumbre inmensa de hombres y mujeres, de niños y ancianos

que viven en nuestro mundo trabajando como esclavos o sin trabajo

para comer, enfermos en la cama o aguantando el abandono, víctimas del

hambre o soportando la violencia, maltratados, explotados, padeciendo y

muriendo con el dolor y la tristeza clavados en el corazón.

Señor Jesús, tu amor, al acercarte débil, ha roto la fuerza de todo pecado y de toda muerte. Esto apareció en tu resurrección.

(Medito esta súplica)